

• GÚDAR-JAVALAMBRE • IMPULSO TURÍSTICO PARA LA LOCALIDAD

Un BIC privado que el Ayuntamiento no descarta permutar por otro solar

El espacio pertenece a una familia que veranea en la localidad



La explanada del Castillo cuenta con unas impresionantes vistas a buena parte del pueblo

M. C. A.
Teruel

El Castillo de Manzanera es de propiedad particular y pertenece a una familia valenciana que veranea en la localidad desde principios del siglo pasado y que es propietaria de diferentes viviendas y solares en el municipio. El Ayuntamiento intentó hace algunos años permutar el espacio donde está la fortaleza por un solar en otra zona, algo que los propietarios rehusaron debido a que tenían intención de edificar sobre la explanada, cuyas vistas son magníficas según corrobora el alcalde, Manuel Lázaro.

Ahora las cosas han cambiado porque el Gobierno de Aragón declaró en el año 2006 el espacio Bien de Interés Cultural, algo que imposibilita hacer un aprovechamiento inmobiliario de la fortaleza. Lázaro manifiesta al respecto que la familia posiblemente sí esté ahora por la labor de intercambiar este espacio por otro solar en zona edificable y adelanta que el Ayuntamiento está dispuesto a ello, siempre que sea un intercambio "razonable" y por un solar, ya que las arcas municipales no pueden hacer frente a un desembolso económico.

El objetivo final sería acometer su restauración, aunque está condicionada a la obtención de ayudas públicas, con el fin de evitar su deterioro -los propietarios no han actuado sobre el bien desde que lo adquirieron- y convertirlo en un atractivo turístico.

De todas formas, Manuel Lázaro indica que del castillo no se conserva demasiado y que para explotarlo turísticamente habría que realizar excavaciones arqueológicas que sacaran a la luz los restos del subsuelo. "Los expertos nos dicen que por sus características tendría un gran atractivo porque aunque no es tan monumental como otros que hay en la zona se trata de una fortaleza diferente", matiza.

Los más mayores de la localidad recuerdan que hace décadas el interior del recinto -que ahora está incluso sin vallar- estaba habitado.

Un pasadizo para el duque

Una de las leyendas que circula por la población y que las obras en una vivienda situada entre el Castillo y la Iglesia dotaron de cierta credibilidad es que entre ambos edificios -distantes alrededor de 60 metros en línea recta- había un pasadizo elevado que utilizaba el duque de Calabria para ir de un sitio a otro.

"En una casa particular apareció una especie de túnel de una anchura de 1,5 metros, un falso hueco que había estado toda la vida oculto" y que se supone que conectaba la fortaleza y el templo, argumenta el primer edil de Manzanera.



Vista panorámica de Manzanera en la que se aprecia la cercanía que hay entre iglesia y castillo, edificios entre los que se cree que hubo un pasadizo. Qualcina

La agitada historia de una fortaleza ahora olvidada

La Guerra de la Independencia sacó el edificio de su letargo en 1809

J. Ibañez
Teruel

En el primer tercio del siglo XIII, el Castillo de Manzanera fue testigo de la complicada conquista aragonesa de la parte meridional del reino. De origen islámico, el enclave fue ocupado en 1202 por Pedro II; este monarca se lo entregó a Berenguer de Entenza para que lo repoblara y defendiera, asignándole un extenso kilómetro cuadrados, que llegaba hasta Liria. Seis años después, Berenguer moría luchando contra los musulmanes, que acabaron recuperando Manzanera.

En las décadas siguientes la zona fue objeto de sucesivas incursiones por parte de las huestes del Concejo de Teruel, que saquearon Manzanera en los años 1231 y 1232. Poco tiempo después, fue definitivamente reconquistado, retornando a manos de los Entenza; ya en manos

cristianas, fue objeto de nuevos ataques y saqueos por parte de las milicias concejiles turolenses, que reclamaban la posesión de este y otros señoríos existentes dentro del antiguo territorio asignado a Teruel en su fuero.

En 1314, Teresa de Entenza se casó con el infante Alfonso (después el rey Alfonso IV) y dejó la fortaleza en herencia a su hijo (futuro rey Pedro IV). Durante el periodo de pertenencia a la Corona, el castillo sufrió la investida de las tropas castellanas de Pedro I, el Cruel.

Duque de Calabria

En 1390, el rey Juan I lo donó a Pedro Ladrón de Vilanova, quedando asociado al vizcondado de Chelva. En 1479 fue ocupado efímeramente por Ximeno de Urrea. Recuperado por los Ladrón, fue vendido en 1537 a Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia. A su muerte (1550), lo heredó el Mo-



La torre sería al menos un 25% más alta como se aprecia en la recreación. Q.

nasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia.

Pero no acabó ahí la ajetreada historia de la fortaleza. La Guerra de la Independencia la sacó de su letargo; entre junio a diciembre de 1809 se instaló en Manzanera la Junta Superior de Aragón y Castilla; la población también albergó nutridos contingentes militares, como los 700 soldados del regimiento de Sorria; y fue atacada por las tropas del mariscal Suchert (principios

de marzo de 1810). Pero la situación debió ser aún peor durante las Guerras Carlistas; en septiembre de 1835, Manzanera fue el escenario del enfrentamiento entre las tropas de Cabrera y las de Amor y Buil. En 1839 fue reforzado por los carlistas, siendo atacado el 14-12-1839, por las tropas liberales al mando del general Hoyos, que bombardeó el enclave hasta la rendición de los 45 efectivos que lo defendían.